

Escrito por: Anonymous

Resumen:

estaba a punto de llegar y entonces entra mi mamá pero yo no podía parar, no en ese momento...

Relato:

un día estaba en mi casa, estaba sola y por alguna razón estaba demasiado excitada. Estaba leyendo relatos porno y no aguantaba las ganas de tocarme, pero estaba mi mamá en el cuarto de al lado. Así que me aguante, casi sin poder. Milagrosamente mi mamá me dijo que saldría al mercado, que si quería ir con ella. Obviamente le dije que no, aprovecharía ese tiempo sola en casa para tocarme. Cuando mi mamá salió pasó un rato, porque la excitación se me había pasado con la conversación que tuve con mi mamá. Seguí leyendo y en un momento me roce con los dedos por encima de la ropa interior y un temblor me recorrió. Seguí rozándome poco a poco, con la excitación aumentando hasta que no aguante y metí mis dedos debajo de la ropa interior. Me tocaba y me tocaba. Cierre los ojos mientras mis dedos acariciaban mi clitoris porque no acostumbraba a introducirlos. Temblores me recorrían y yo cerré los ojos con fuerza, queriendo correrme. Lo malo de masturbarme tantas veces es que cada vez el orgasmo tardaba más en llegar. Por un lado la sensación era placentera, me imaginaba a alguien chupándome, introduciéndome su lengua mientras en realidad eran mis dedos los que me tocaban y me acariciaban con tanto fervor, y no quería que acabara. Pero por otro lado no me gustaba tardar tanto porque quería correrme de una vez. Acelere mis movimientos para llegar y estaba tan cerca, un poco más y llegaba pero escuché la puerta de la casa y a mi mamá anunciando que ya había llegado. Me dije que no podía parar, no podía. Estaba tan cerca y con tanto placer acumulado que parar en ese momento sería tortura. Así que no desaceleré, al contrario, empecé a hacer los movimientos más y más rápido, rozando, tocando mi clitoris y toda la zona que lo rodeaba. Me excitaba el hecho de pensar que mi mamá pudiera encontrarme. La imagen en mi cabeza se hizo más fuerte: una lengua dándome todo ese placer, introducida en mí y chupando y succionando mi clitoris. Una lengua pasando de arriba hacia abajo, rozando toda mi vagina, y mis jugos empapándola. Cuando escuché sus pasos acercarse por el pasillo tuve un orgasmo monstruoso, que me dejó desubicada por unos segundos. Reaccioné y me cubrí con la sábana justo en el momento en que mi mamá apareció por la puerta. Esa vez me salvé de milagro.